

## **La Especulación: ¿Causa o efecto de la Inflación?**

La imagen transmitida por los canales de televisión del Ministro de Relaciones Interiores y de Justicia, Tareck El Aissami, dirigiendo la ocupación de la sede del Hipermercado Éxito en Puerto La Cruz, Estado Anzoátegui, acompañado de un pelotón de efectivos de la Guardia Nacional, tiene una simbología muy importante:

Primero, para el gobierno la “Especulación” no es un problema de origen económico que debe ser resuelto con políticas y medidas económicas, sino un simple problema delictivo que debe ser enfrentado con el uso de la fuerza militar; Segundo, la “Especulación” es la causa de la inflación en Venezuela y No un Efecto o Consecuencia de la misma. Ambas interpretaciones carecen de fundamento y no resisten el menor análisis económico. La idea según la cual el remarcaje de precios, supuesto no probado en el mencionado establecimiento, obedece a una práctica delictiva, parte del criterio de que no existen razones económicas que justifiquen dicha acción, lo que no es cierto. Si la expectativa de los propietarios de un comercio es que el costo de producción o de compra del bien que expenden tiende a incrementarse en el muy corto plazo, tienen razones suficientes para ajustar el precio del bien, de manera de disponer del flujo de caja necesario para reponer la adquisición de dicho bien y, preservar el nivel de beneficios esperado como remuneración al esfuerzo empresarial realizado.

En ausencia de monopolios, práctica ésta que es sancionada con leyes específicas que impiden y desincentivan los mismos, el consumidor tiene la posibilidad de comparar precios y comprar en el establecimiento que tenga el precio más bajo. Por ello, no es suficiente que un comercio eleve los precios mediante el remarcaje para que automáticamente obtenga una ganancia “extraordinaria” producto de la “especulación”. En tal sentido, el gobierno está asumiendo que los consumidores no tienen libertad para decidir dónde comprar o consumir, lo cual es absolutamente falso. Si la inflación se solucionara con controles de precios y medidas de fuerza, ya el gobierno hubiese tenido éxito en el combate a la inflación. Los hechos desmienten contundentemente la falsedad de este discurso ideológico antiempresarial y su carácter cínico de supuesta defensa de los consumidores. La mejor defensa del consumidor es abatir la inflación y en esa meta el gobierno fracasó convirtiendo a Venezuela en el país de más alta inflación en todo el continente.

Con respecto al argumento de que la “Especulación” es la causa de la inflación, esta es una afirmación conceptual y metodológicamente equivocada. “En Economía, la especulación es el conjunto de operaciones comerciales o financieras que tienen por objeto la obtención de un beneficio económico, basado en las fluctuaciones de los precios” (es.wikipedia.org). En esta definición queda claro que la condición imprescindible para que alguien especule es que haya fluctuaciones de precios en la economía. En una economía con estabilidad de precios bajos no existen incentivos para comprar bienes, menos aún alimentos, y retenerlos para luego venderlos cuando estos aumenten de precio y obtener así una ganancia “extraordinaria”, motivación

fundamental para especular. Por lo tanto, la “Especulación” sólo es posible cuando la economía registra altas tasas de inflación como en el caso de Venezuela, de manera que quien especula puede hacerlo porque tiene la expectativa de que los precios están aumentando permanentemente. En otras palabras, la “Especulación” es consecuencia o efecto de la inflación y no la causa de la misma como lo dice la propaganda del gobierno.

Metodológicamente, afirmar que la “Especulación” es la causa de la inflación es un verdadero disparate que ignora la manera como se calcula el Índice de Precios al Consumidor (IPC). Para calcular el IPC, el BCV realiza dos (2) encuestas: la Encuesta de Presupuestos Familiares, que tiene como principal objetivo obtener la canasta de bienes y servicios de los hogares y las ponderaciones del IPC, es decir, el peso que tienen los bienes y servicios en el gasto familiar; y la Encuesta de Precios, que tiene como objeto recolectar los precios de los productos contenidos en la canasta de bienes y servicios del IPC, en una muestra de los establecimientos que los comercializan.

La canasta de bienes y servicios está constituida por 362 rubros de los cuales 155 son alimentos. Para obtener el IPC nacional el BCV y el Instituto Nacional de Estadística (INE) investigan aproximadamente 300.000 precios mensuales en cerca de 22.000 establecimientos, existiendo cerca de 200 tipos distintos de estos. Con una muestra tan grande de precios de productos específicos y de establecimientos, para que la “Especulación” sea el factor determinante de la inflación tendrían que ponerse de acuerdo los dueños de esos 22.000 establecimientos para especular. El hecho que algunos comercios especulen no tiene el peso suficiente para determinar la inflación en el país. Como puede apreciarse se trata de un argumento sin ninguna racionalidad económica que obedece más, o a la ignorancia del gobierno o a su pretensión de manipular políticamente a la población atribuyendo a la empresa privada la responsabilidad de la inflación cuando el único y verdadero responsable es el gobierno por su fracasada política económica.

08-02-2010

Econ. Isaac Mencía (Ex Analista e Investigador Económico del BCV).